



Jimena ÁLVAREZ
Argentina

MIS IMPRESIONES SOBRE AZERBAIYÁN...





Al llegar al aeropuerto me impactó su grandeza, su presencia, su necesidad de resurgir, de innovar, de sorprender. Bakú nos recibió con una noche templada,

absolutamente iluminada y radiante. Lo nuevo y lo antiguo iluminados por igual, resaltando sus mejores rasgos y cada uno de sus detalles.



Un hotel de un millar de estrellas decorado con excesos abrió sus puertas para agasajarnos, haciéndonos sentir de la realeza. Cordialidad sin límites.

Durante mi primer paseo esperaba cruzarme con miradas inquisidoras de los locales, analizando mi manera de vestir, hablar y relacionarme. Por el contrario, me encontré con azerbaiyanos curiosos, buscando dialogar, amables, ofreciendo ayuda y comerciantes, vendiendo hasta lo que no tienen.

La primera excursión, afirmó mi idea de que Bakú era una ciudad de mixturas, que se fue consolidando como pudo pero que hoy está siendo hilvanada con patriotismo, arte local e internacional y simbolismo. Una ciudad que es el vivo relato del pasar de los años, es la historia del país en una sola imagen.

Una bandera gigante frente al mar, LA bandera del país, LA más grande del mundo, LA única con esa altura. Obras construidas por arquitectos de renombre, sin escatimar en gastos e implantadas ahí por el solo hecho de querer aparecer en el mundo, de crear un símbolo que los represente, una nueva cara de Bakú, una nueva imagen de Nación, una cultura existente que resurge, que se renueva y se impone. Cada paso por la ciudad afirmaba mi ensayo, una ciudad con obras en cada esquina, una ciudad que necesita obras, una ciudad lavándose la cara y preparándose para lo que viene.





Lo que más sorprende? Los contrastes, la diversidad. Una Sinagoga, una Mezquita, una Iglesia Ortodoxa coexistiendo. Fue el mayor orgullo de los relatos de todos los guías, el respeto por la pluralidad de religiones, de culturas, de estilos, de opiniones, casi forzado, casi auténtico, pero único.

Dentro de los contraste estuvo la partida de Bakú, casi como cruzar un muro invisible, una ventana mágica, un viaje por el tiempo... Salir de la gran ciudad, adentrarnos en lo autóctono, sin mixturas, sin mega construcciones, sin intervenciones de gran envergadura... Ahí estaban todas sus pobrezas, sus riquezas, sus mejores tesoros, su flora y su fauna, su mejor gastronomía, los sabores más exóticos, los mejores trajes, los vestidos mas coloridos, los maquillajes más auténticos, los paisajes más simples, los edificios más antiguos. Ahí estaba el corazón de Azerbaiyán...

Mis críticas... La velocidad de las excursiones y en consecuencia el poco tiempo para explicar la historia de los lugares y profundizar sobre cuestiones puntuales. Mis cumplidos... la gente, carismática, amable, hospitalaria, devota, amante y por sobre todo fervientes azerbaiyanos, un orgullo para su país. Lo mejor... la posibilidad de haber conocido una cultura diferente, un país de brazos abiertos, una arquitectura ecléctica apasionante,

con callejuelas para perderse y encontrar los mejores recovecos jamás vistos; rodeado de los otros viajeros de distintos lugares del mundo con diferentes visiones y compartirlas día a día. Una experiencia única, multicultural, multidisciplinar, de mucho crecimiento personal y grupal, que generó un quiebre hacia nuevas vivencias... tal cual lo que yo veo de Azerbaiyán.

Una experiencia para compartir. Durante la redacción de mi ensayo encontré miles de imágenes fascinantes, que describían y mostraban lo que era Bakú, pero no me costó elegir la que más me gustó, la que puse en la carátula de mi ensayo, la que para mi plas-maba todas las ideas desarrolladas y lo mejor de Bakú. Haber encontrado el mismo punto que eligió ese fotógrafo para atrapar esa misma imagen, estar en vivo y en directo en ese mismo lugar y apreciar lo que esa imagen transmite y reafirmar todas mis ideas sobre Azerbaiyán, fue alucinante.

Y para finalizar, simplemente gracias, por haberme permitido vivir esta experiencia única, por compartirlo todo, por dar sin medir y por hacerme sentir que este viaje fue solo la punta del iceberg.

Porque este vínculo siga dando frutos. Mis más cordiales agradecimientos. 🌟